

LA SINTAXIS TEXTUAL DEL TIEMPO

Hugo Carrara

Universidad de Buenos Aires

I.S.P. N° 4 (Reconquista)

I.S.P. N° 63 (Las Toscas)

hugocarrara4@gmail.com

Resumen: En este trabajo se propone considerar una perspectiva gramatical de la temporalidad que proyecta la articulación de representaciones lingüísticas de situaciones que, prototípicamente, son realizadas por verbos y que, a través de la ampliación de la densidad léxica de los textos que provienen de discursos científicos o didácticos, son desarrolladas por metáforas gramaticales (Colombi, 2000). Se propone un análisis de las formas de organización lingüística y de su reordenamiento en la lectura a partir de las categorías de la temporalidad en función de la interrelación que asumen las situaciones entre sí en la conformación de texto, a través de su participación en una sintaxis en la que adquieren su valor relativo, desde la consideración de la situación de enunciación. Para este análisis se parte de una construcción textual que es descrita para la elaboración de una serie de categorías de la gramática de la temporalidad en proyección textual que se aplicarán luego a la lectura de un texto de educación secundaria en Historia.

Palabras clave: gramática de la temporalidad, situación de enunciación, enunciado, ordenamiento explícito, ordenamiento implícito, metáfora gramatical, nominalización de verbal

Abstract: In this paper it is proposed to consider a grammatical perspective of the temporality that projects the articulation of linguistic representations of situations that, prototypically, are realized by verbs and that, through the expansion of the lexical density of texts that come from scientific discourses or Didactic, are developed by grammatical metaphors (Colombi, 2000). It is proposed an analysis of the forms of linguistic organization and its rearrangement in reading from the categories of temporality in function of the interrelation that the situations assume to each other in the conformation of text, through its participation in a syntax in which they acquire their relative value, from the consideration of the situation of enunciation. This analysis is based on a textual construction that is described for the elaboration of a series of categories of the grammar of the temporality in textual projection that will be applied later to the reading of a text of secondary education in History.

Keywords: grammar of temporality, situation of enunciation, statement, explicit ordering, implicit ordering, grammatical metaphor, deverbal nominalization

En el siguiente trabajo se pretende analizar la manera en que se articulan los elementos que conforman la gramática de la temporalidad (tiempos verbales, adverbios u otras expresiones), en la medida en que permiten ordenar en el texto todas las situaciones representadas (por verbos finitos o no finitos, en tanto organizadores de información a nivel microestructural) o aludidas en él (por ejemplo, a través de nominalizaciones), de manera que se facilite el acomodamiento de cada una en relación con todas las demás en una secuencia que habilita la interpretación coherente. Esto se da en el plano de la oración, y también en el texto.

Estas indagaciones parten de la enunciación como instancia generadora de enunciados para un punto determinado de una interacción comunicativa entre interlocutores (Kerbrat-Orecchione, 1997), se consolida a partir de la consideración de las relaciones entre texto y gramática, en cuanto a sus formulaciones en el marco de la ciencia del texto (Van Dijk, 1987), asume los aportes acumulados por la tradición de estudios gramaticales sobre la temporalidad (Franch y Blecua, 1991; Di Tullio, 1997; Gili Gaya, 1991; Matte Bon, 1992; RAE, 1999) y recoge la dimensión explicativa sobre la conformación textual que ofrece el amplio panorama de la lingüística sistémico-funcional (Halliday y Hasan, 1976; Halliday, 1978; Ghio y Fernández, 2008), sobre todo en cuanto a lo que se implica en la profundización de la densidad léxica a través del uso de metáforas gramaticales (Colombi, 2000), para poder establecer un panorama en el que puedan inscribirse las problemáticas a tener en cuenta en relación con algunos

factores de importante incidencia en los procesos de comprensión textual.

Se propone develar las formas complejas de articulación de las diferentes representaciones lingüísticas de situaciones que, prototípicamente, son realizadas a través de formas verbales, con el propósito de establecer algún escenario desde donde pensar prácticas de lectura en entorno educativo, a partir de la dimensión que asumen ante los desafíos que presenta un texto escolar para el aprendizaje de una disciplina del nivel de educación secundaria.

Con el objeto de indagar sobre estos modos de organización textual de las situaciones representadas por formas verbales o conceptualizadas por procesos de nominalización, se presenta, en primer término, un texto que ha sido construido a los fines de esta mostración, según propósitos de descripción de los modos de funcionamiento de la proyección textual de las relaciones que se generan entre todas ellas en la conformación de una secuencia global. El fundamento en que se basa esta presentación reside en la cuestión de que el análisis que se busca involucra cuestiones que están íntimamente relacionadas con las posibilidades para la comprensión de cualquier texto.

Ahora bien, dado que el eje que se ha elegido para la búsqueda es el de la temporalidad, el texto para aplicación de las categorías que se hayan elaborado previamente, a partir de una construcción propia, pertenece a un manual para la enseñanza de Historia en el nivel medio en Argentina. Esta selección se ha realizado, puntualmente, desde el supuesto de que la comprensión de la interrelación secuencial de todas las

representaciones de situaciones involucra de manera crucial una actividad de reordenamiento mental en el espacio de la lectura, que es clave para cualquier lectura para aprendizaje en el entorno de esa disciplina.

De todos modos, la problemática de la temporalidad excede a las particularidades de un discurso o ámbito disciplinar determinado, en la medida en que involucra a toda organización de informaciones para la conformación de un texto como producto para un intercambio comunicativo, ya que forma parte del conocimiento de la lengua que resulta de la intersección entre todos los idiolectos de una comunidad de hablantes. Es por esto que el punto de partida se anclará en organizaciones de información que podrían ser más propias de un entorno de habla más relacionado con el ámbito de la oralidad y el ámbito de la cotidianidad.

No obstante, se trata de una cuestión que adquiere particularidades funcionales sensibles al tipo de texto (Adam, 1992) y al género discursivo (Bajtin, 1997), en estrecha relación con el intercambio comunicativo en el que una construcción lingüística adquiere sentido y resulta apropiada de acuerdo con los principios y las normas de textualidad (Beaugrande y Dressler, 1997). Los diferentes modelos textuales (Bassols y Torrent, 1997) plantean requerimientos específicos a los modos de organización de la información; las diferentes disciplinas del ámbito científico requieren del desarrollo de determinadas secuencias en función de sus propósitos descriptivos o explicativos en torno a su objeto de estudio, y el discurso didáctico que reformula sus alcances a través de recortes o amplificaciones presenta un desafío adicional a la

atención que merece el tratamiento de la información según las finalidades propias de una instancia educativa.

De esta manera, se presenta un recorrido que parte de las claves de interpretación de las relaciones temporales que forman parte del conocimiento común a los hablantes de una lengua, para poder establecer categorías elementales de comportamiento de las formas lingüísticas que representan las relaciones intersituacionales que puedan ser aplicadas a la consideración de los requerimientos para la comprensión de un texto didáctico que resulta de una traslación posible del conocimiento científico proveniente de una disciplina en la que se supone el funcionamiento de un modelo textual narrativo como predominante para la configuración de un cuadro de situaciones situadas en la historia, en tanto marco que supone organizaciones lineales de anterioridad y posterioridad, y también relaciones de simultaneidad.

Entendida la narración (Bassols y Torrent, 1997) como una secuencia cuyos elementos comunes son un actor fijo, un proceso orientado y complicado y una evaluación, el carácter temporal es elemento clave en la organización de las situaciones en que se ubica el actor, y plantea como problemática la consideración de dos modos básicos de ordenamiento: según la historia y según el relato o el modo de narrarla (Genette, 1989). En la articulación de estos dos modos se constituyen las condiciones de posibilidad para su comprensión.

Todas las situaciones que se incluyen en un texto son colocadas junto a otras, en un orden que deriva de la linealidad

de toda emisión, que hace que unas se coloquen en algún punto de un segmento lingüístico, antes y después de otras. Sin embargo, ese orden, que es propiamente lingüístico, no es, casi nunca, el orden en que se ubican las situaciones en el plano de la interpretación de las relaciones lógicas y cronológicas que conforman el texto. En realidad, cuando se comprende un texto, se interpretan las relaciones que van pautando el reacomodamiento de las situaciones que contiene. Es de suponer, entonces, que en un plano mental se dan esas operaciones de reacomodamiento que redundan, posteriormente, en la comprensión del texto.

Todo esto nos lleva a considerar la temporalidad desde una dimensión que excede la unidad oracional y que se proyecta hacia el texto. Nos apoyamos en Bravo (2000):

Si pensamos en que existe la posibilidad de distinguir entre la sintaxis oracional y la sintaxis textual, diremos que mientras que la oracional se ocupa de asignar jerarquías a los distintos constituyentes dentro del marco de la oración, la textual se ocupa de asignar estas jerarquías transversalmente en el texto.

Desde una perspectiva de la sintaxis oracional, los marcadores temporales ordenan informaciones dentro de la oración. Pero, desde la perspectiva de una sintaxis textual, debemos leer esos operadores de manera transversal a lo largo del texto. En este sentido, el texto abre un panorama amplio de la temporalidad en el que se inscriben todas las instancias indicadoras de tiempo que contiene. Así, unas informaciones, que dentro de su marco oracional pautaban puntos e intervalos dentro de una recta temporal propia, ahora, en el marco de la

sintaxis textual, aportan esta localización a la operación de reconstrucción de una recta integral que se espera realice el lector, en la que puedan tomar posición todas las situaciones a la manera de una configuración compleja y coherente.

Por otra parte, si se considera que la mayoría de las localizaciones temporales se realiza en función de la relación que unas situaciones asumen con respecto a otras (en el caso de los tiempos relativos –por marcaciones, fundamentalmente, morfológicas-, o el de los verbos no finitos –por relaciones contextuales-), se puede postular que, en el texto, la configuración de la temporalidad, como construcción de una totalidad coherente, resulta de la cohesión de todos los posicionamientos en el tiempo de las situaciones representadas localmente (en sintagmas y oraciones), y que esta cohesión se da por la relación entre las situaciones representadas en el texto, pero también por la que asumen esas situaciones con respecto a la instancia de enunciación desde la cual se produce el texto.

1. Las organizaciones temporales del texto

Puede decirse que existen dos organizaciones temporales que funcionan en el texto. Una de ellas es la que organiza a las situaciones entre sí, y otra es la que las posiciona en relación con la instancia enunciativa. Proponemos diferenciarlas como: la organización del enunciado y la organización de la enunciación.

1.a. La organización de la enunciación

Esta organización es la que permite visibilizar el devenir del texto como una sucesión en la que existe un criterio de ordenamiento. La llamamos *organización de la enunciación* porque el ordenamiento depende básicamente del fluir del enunciado mientras se lo está enunciando. Es decir, deriva del *enunciar*.

Esto es lo que habilita que un texto contenga, en algún tramo, una frase como la siguiente:

(1) *Lo que hemos dicho hasta **ahora** (...).*

Este *ahora* no pertenece al orden de la temporalidad de las situaciones en el texto, ni tampoco a una temporalidad real, sino, solamente, al devenir del texto como ordenamiento de significados en función del desarrollo de intereses comunicativos (Bravo, 2000).

De todas maneras, no siempre se explicita el devenir del texto a través de marcas de este tipo. Sin embargo, ese devenir existe siempre, solo que, en ocasiones, aparece explícito pero, en la mayoría de los casos, permanece implícito, aunque en cualquier oportunidad es perceptible, desde la misma realidad que implica el texto como fenómeno (algo es producto para el intercambio comunicativo porque es producido, y el proceso de su producción se da en un devenir).

En diversas oportunidades es posible percibir con cierta claridad que un elemento determinado (como un adjunto verbal) funciona dentro del SV, asumiendo un “lugar” funcional en la espacialidad o carácter concreto de una oración. Sin embargo, un examen de ese mismo elemento, en el que se coloque la mirada en el texto, visto éste “al trasluz”, puede mostrar un entrettejido que construye sentido a través de diferentes oraciones, y en ese entrettejido se hace visible el sistema de relaciones particulares entre elementos para formar la figura del texto. Esto equivale a decir que, cuando consideramos la existencia de una unidad de nivel superior (el texto), lo que era simplemente un adjunto temporal en el interior del SV de una oración pasa a ser una parte de todo un entramado de relaciones que van configurando un reordenamiento de las situaciones que ya no se da en función de los recursos lingüísticos sino de las relaciones que ellas asumen entre sí como condición para una organización coherente.

Así, en la figura del texto, todos los elementos que conforman las situaciones representadas en él se posicionan entre sí en relaciones de simultaneidad, anterioridad y posterioridad, que se pueden establecer a través de todos los recursos lingüísticos con que contamos para marcar puntos, intervalos o relaciones temporales; precisamente, los recursos que conforman la gramática de la temporalidad.

1.b. La organización del enunciado

Se trata, en este caso, de la organización de todas aquellas situaciones que forman parte del enunciado y que tienen sentido a partir de la relación que asumen con otras situaciones del enunciado y no necesariamente con el hecho de enunciar en que se producen. Esta organización es la responsable de acomodar a todas las situaciones representadas o aludidas en un texto en una línea en la que se va trazando el perfil de cómo se posicionan unas junto a otras en **relaciones lógicas, cronológicas y de anterioridad y posterioridad.**

Para mostrar la índole de este funcionamiento hacia el interior del enunciado, se elaboró un texto posible, que se reproduce a continuación (“Momento de último inconveniente”), con el objeto de poder mostrar cómo funcionan en el nivel oracional (microestructural) los elementos que provienen de la gramática de la temporalidad que, si se ven en conjunto, en el entramado conformado con otros elementos textuales (es decir, pertenecientes al texto pero posicionados en las organizaciones sintácticas de otras oraciones), pueden mostrar una configuración que es parte importante del tejido del texto.

(2) Momento de último inconveniente

*Damián salió **al amanecer**. Llegó a la casa abandonada **cuando el sol estaba en lo alto**. Había recorrido varias **cuadras durante un par de horas**, a lo largo de esas calles*

*dormidas. La cita había sido acordada **una noche brumosa**, y era precisa y exacta.*

*El refugio estaba desierto. **Cuando el reloj marcó el mediodía**, la soledad y el abandono eran insoportables.*

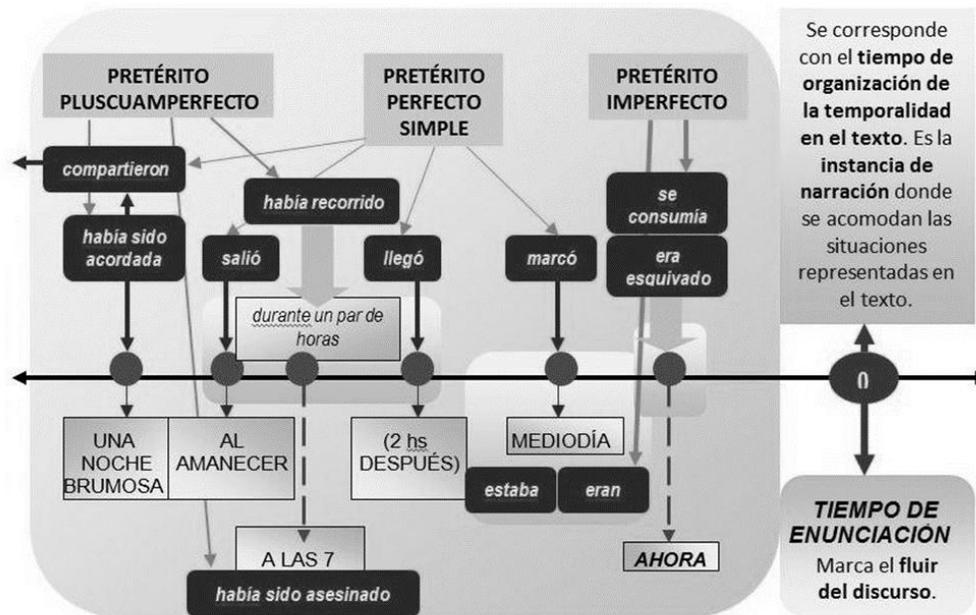
***A las siete de la mañana**, el único sobreviviente del último asalto que compartieron había sido asesinado al salir del pueblo vecino. **Ahora** su cuerpo era esquivado por la muchedumbre que se consumía en los despojos del carnaval.*

En el texto se ha armado una línea de organización del tiempo en la que se conjugaron varias referencias temporales, construidas por el texto en diferentes oraciones. Cada una de esas referencias temporales se adscribe a alguna situación a la que ubican en puntos o intervalos, y todas las situaciones pueden ser interpretadas según el ordenamiento que asumen con respecto a todas las demás situaciones que forman parte del texto. Así, se va dando tejido a la textualidad, al establecer un marco de ubicación de todos los eventos en el orden del tiempo.

Podemos hablar, entonces, de un tiempo creado por el lenguaje en el texto, un intervalo amplio, que es circunscripto por recursos lingüísticos, en el que se acomodan todas las situaciones que cada oración representa.

Dado que se trata de un relato, podemos sostener que todas las situaciones que están representadas o aludidas en él se acomodan en el devenir de una historia que sucede en un mundo posible; es decir, un mundo generado por recursos del

lenguaje y en el que existe una lógica propia, no necesariamente coincidente con la lógica de aquello que entendemos como el mundo real.



Ese mundo posible tiene su existencia en un plano imaginario que se desprende de los índices lingüísticos que le confieren esa existencia. Esos índices se van armando a través de la representación de situaciones entre las cuales se van conformando relaciones de diferentes tipos. La instancia de la enunciación está relacionada con el fluir del texto como enunciado. Si toda la historia contada se supone terminada para el momento en que se la está enunciando, todas las

situaciones del texto estarán ubicadas en la semirrecta del pasado.

Ahora bien, el mundo posible circunscripto por el relato es, en su totalidad, un segmento que tiene ciertos límites: una línea que tiene principio (en la más remota de las situaciones representadas) y final (en la situación que resuelve el relato, en su desenlace, la que puede suponerse como la más cercana a la enunciación).

En la línea cronológica presentada en el último gráfico, se han mostrado las relaciones temporales que “elaboran” la figura del tiempo en la particular configuración del texto. Todos los elementos que indican tiempo en el texto que se han representado en la línea son adjuntos o marcas morfológicas temporales, a nivel oracional pero, en el nivel textual, son parte de la “madeja” que entreteje el texto.

Dado que se trata de un texto escrito, su proceso de producción se ha asegurado la conformación de una totalidad coherente que pueda manifestar la organización de todas las situaciones en diferentes formas de acomodamiento entre sí.

La enunciación en la escritura, a pesar de que no aparezcan marcas deícticas que visibilicen a los participantes del intercambio comunicativo o a las circunstancias contextuales del discurso, se percibe a través del fluir del texto, que ha sido configurado para orientar el proceso de lectura desde su instancia de producción. Esto significa, por lo tanto, que la enunciación de textos escritos está más relacionada con la conformación del tejido textual dentro de un flujo organizado de situaciones, que con su proceso de producción material. Es

decir, no coincidiría con el momento en que se escribe sino con aquél en que se lee. El productor del texto no está produciendo lo que vemos enunciado en la superficie, pero eso está enunciado y, en la lectura, el enunciado parece enunciarse a sí mismo, a través de sus propias marcas, e independizado del contexto de su producción.

En este sentido, el texto escrito es, al mismo tiempo, un enunciado (producto), según su relación con un proceso de producción, y una instancia de enunciación en desarrollo (proceso), según su relación con el proceso de lectura, en el que el propio texto se asegura de crear sus contextos y su sistema de referencias temporales, independizado ya del contexto o de la temporalidad de su productor.

Además, el recuadro general en el que se inscribieron, en el gráfico, todas las referencias temporales, pretende mostrar todo aquel espacio temporal que es “iluminado” por el texto como enunciado y enunciación, ya que es aquella zona del tiempo creado por el lenguaje en el texto donde se ubican, organizan y adquieren sentido relativo (por la relación que las adquieren entre sí) las diferentes situaciones representadas en las oraciones.

Por otra parte, la organización del sistema de referencias temporales en un texto está dada por tres tipos principales de elementos: puntos, intervalos y relaciones. Estos elementos son construidos por los distintos recursos lingüísticos de la gramática de la temporalidad. Los puntos e intervalos han sido marcados a través de formas gráficas en la ilustración

precedente, y las relaciones entre situaciones se desprenden del tipo de ordenamiento que se ha logrado realizar.

Precisamente, el sistema de relaciones temporales creado por un texto pertenece al ámbito del texto como unidad y no al de las oraciones como elementos constitutivos de dicha unidad, y generalmente esas relaciones no están explícitas en algunas oraciones, pero se deben generar en el tiempo de la lectura o de la comprensión, para otorgar significado al conjunto. Es decir, las relaciones no se perciben física o concretamente, pero se deben establecer en la lectura (el proceso de asignar sentido a las marcas textuales superficiales). Es por esto que representan un rol fundamental en el momento de crear las condiciones para el proceso de comprensión del texto.

En definitiva, todo texto es nada más que una serie limitada de marcas que orientan el sentido, y la lectura es la operación intelectual de asignar un sentido completo a partir de esas marcas, siguiendo los trayectos que ellas indican.

Lo que cuenta es, entonces, el recorrido inteligente que se implica en el seguir las pistas explícitas para generar los significados implícitos (por ejemplo, establecer las relaciones temporales) y, a partir del interjuego entre lo explícito y lo implícito, construir representaciones mentales adecuadas que permitan otra relación, que es la de los significados del texto con los significados de los que el lector ya se ha apropiado en su experiencia de vida (Ricoeur, 1987).

Como podemos ver, el sistema de la temporalidad ya no es un elemento más de la gramática que es posible analizar en las

oraciones y los textos, sino que se constituye en un sistema de modos de generar coherencia en los procesos de asignación de sentido y de entrecruzamiento entre los textos y los contextos personales.

Si examinamos la zona de la temporalidad “iluminada” por el relato, podremos verificar que en ella se localizan todas las situaciones y que, a partir de esa localización, se organiza la secuencia en la que se acomodan y que, en este caso, constituye la totalidad del texto. Los índices de organización derivan del conjunto de marcas temporales debidas a diferentes recursos, y no de algún criterio de orden de aparición en el discurso. Es de esperar que los lectores menos competentes tiendan a interpretar el orden de presentación de las situaciones en el discurso con el orden en que se deben organizar esas situaciones en una línea de comprensión de los significados del texto.

La narrativa tradicional para niños suele establecer enlaces entre el orden de presentación de las situaciones en el discurso y el orden de organización de las situaciones en el tiempo. En esos casos, estamos frente a un orden cronológico que coincide con el ordenamiento del discurso. Pero, en la narrativa contemporánea, esta relación es cada vez más inestable, a tal punto que, en ocasiones, es necesario reconstruir la figura del tiempo en el texto a través del seguimiento de pistas textuales. Es por esto que es esperable encontrarse con dificultades para la comprensión de textos en los que el ordenamiento cronológico de las situaciones es complejo y requiere de mayores operaciones intelectuales de

interpretación, dado que no coincide con el orden de presentación en el discurso.

Las operaciones intelectuales de asignación de sentido a un texto se relacionan, entonces, con la necesidad de realizar reordenamientos comprensivos de las situaciones del texto, con el objeto de establecer el verdadero sistema de relaciones lógicas y cronológicas que se ha creado a través de recursos lingüísticos en el universo generado por el texto.

En el caso del texto “Momento de último inconveniente”, sabemos, a través de la reorganización de las situaciones a partir de la interpretación de las marcas lingüísticas de la temporalidad, que la primera situación es la de compartir un asalto. Con posterioridad, se dio la situación de acordar una cita. Sin embargo, el texto no comienza con ellas, sino que arranca con la de *salir de su casa*.

El sistema de la temporalidad del relato comienza a montarse a partir de esta última situación, pero van apareciendo elementos que indican, además del devenir de Damián luego de *salir de su casa*, otras situaciones que explican por qué lo hizo, con qué resultados, y la causa por la cual no pudo concretar la cita (la persona con quien estaba citado había sido asesinada durante parte del transcurso de su trayecto entre salir de su casa y llegar al lugar acordado).

En otro orden de cosas, es de destacar el problema del ordenamiento de las situaciones presentadas en el texto, que es complejo, y para lo cual se requiere de distinguir entre dos tipos de ordenamiento, que se desarrollarán a continuación: el ordenamiento explícito y el ordenamiento implícito.

1.b.I. El ordenamiento explícito

Éste es el ordenamiento que aparece en la superficie del texto, y se debe a razones específicamente discursivas, relacionadas con la coherencia global y local del texto.

Por ejemplo, en alguna secuencia perteneciente a un determinado texto, una oración puede representar una situación determinada y la oración siguiente una situación que es causa de la anterior. Es lo que sucede en el próximo ejemplo:

(3) *Asumió el gobierno en diciembre. **Había ganado** las elecciones en octubre.*

En (3) se está violando el orden lógico, al presentar primero la consecuencia y luego la causa, pero esto obedece a una necesidad discursiva de presentar primero una situación y explicarla a continuación a través de la causalidad que la ha generado. Esto es posible porque lo habilitan las relaciones de coherencia que dan sentido a la conformación del texto, y seguramente está reforzado por algún tipo de marcadores de la relación lógica que existe entre la primera situación (consecuencia) y la segunda (causa).

Este ordenamiento explícito puede, entonces, fundarse en relaciones entre situaciones que no están organizadas

cronológicamente (es decir, según la sucesión que es esperable en el orden cronológico) sino en relaciones basadas en factores discursivos, a partir de los cuales los hablantes determinan cuáles situaciones son pertinentes con respecto a sus intereses comunicativos de los que surge el texto como producción, y en qué momento de su discurso serán representadas en el devenir del texto.

De todas maneras, los interlocutores pueden reponer el ordenamiento cronológico, dado que, siempre que es alterado, aparecen elementos discursivos que marcan la ruptura y orientan a la reconstrucción del orden cronológico, que se espera se realice en el punto de destino (como el espacio virtual de la lectura).

Las marcas que permiten la operación inteligente de reconstrucción en el espacio de la lectura son aquellos recursos de la gramática de la temporalidad (los tiempos verbales, los marcadores temporales, etc.), más todos aquellos que ponen de relieve relaciones lógicas entre las situaciones representadas en el texto (como los coordinantes consecutivos, o los subordinantes causales), y también las relaciones de cohesión entre significados de diferentes zonas del texto.

Todo esto configura un aparato de relacionamiento y ordenamiento de las situaciones en un orden propiamente discursivo, que puede ser analizado a través de los recursos lingüísticos utilizados al efecto.

(4) Llegué tarde. Me habían dicho mal la hora.

En este último ejemplo, el enunciador ha colocado al revés del orden lógico a las situaciones que conforman su enunciado (a través de representaciones lingüísticas). Dicho trastocamiento del orden se debe a razones discursivas, que son las que han llevado a que primero se presente una situación y luego se ofrezca una explicación de la misma a través de su causa. La razón discursiva puede ser la necesidad de excusarse, que lleva a que se represente la situación que se presenta como una falta cometida con respecto al enunciatario (*Llegué tarde*) y luego la explicación por la causa (*Me habían dicho mal la hora*). Ambas representaciones están relacionadas a través de una misma operación en la que las dos encuentran sentido: la presentación de excusas.

Para realizar esta operación, el enunciador ha debido poner de relieve primero la situación por la cual se piden excusas y luego ha añadido la razón por la que la protagonizó (es decir, *por qué llegó tarde*).

Las señales lingüísticas para la interpretación de esta operación en la que se ha trastocado el orden cronológico son, al menos, dos: una es la relación de coherencia lineal, que hace que las dos situaciones se interpreten por la pertinencia de una con respecto a la otra, y que, en este caso, se basa en la relación lógica, y la otra es el interjuego de pasados entre el pretérito perfecto simple y el pretérito pluscuamperfecto (ambos del indicativo), que orienta hacia la interpretación del pluscuamperfecto como anterior al perfecto simple.

1.b.II. El ordenamiento implícito

El ordenamiento implícito de los significados del texto que, en su superficie, han sido ordenados de otra manera, no es otro que el ordenamiento lógico y cronológico de las situaciones, independientemente de cómo han sido presentadas en el texto. Es el verdadero ordenamiento, que se deberá rearmar en el punto de destino (como el espacio virtual de la lectura), y será el resultado de la asignación coherente e inteligente de sentido global a todas las situaciones del texto, en función de su comprensión. Puede estimarse que consistirá en la traducción de las representaciones lingüísticas contenidas en el texto a representaciones mentales.

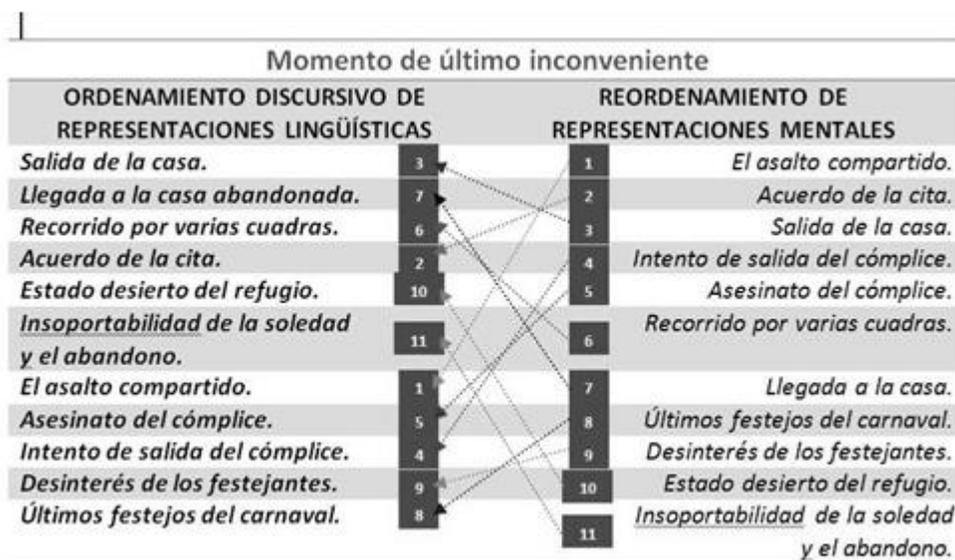
Podemos aventurar, entonces, que el enunciador cuenta con una organización de una serie de representaciones mentales que traduce a una serie de representaciones lingüísticas para conformar un enunciado, y que el enunciatario construye su propia organización de representaciones mentales a partir de las representaciones lingüísticas con que se ha contactado, de tal manera que el proceso de comprensión ha sido exitoso cuando la organización de representaciones mentales construidas por el enunciatario coincide, en líneas generales, con la que sirvió de base al enunciador para su organización textual en representaciones lingüísticas coherentemente relacionadas.

De este modo, la interpretación de un ejemplo como el presentado recientemente implica un reordenamiento de las situaciones representadas lingüísticamente en el enunciado, en

una operación mental de atribución de sentido que rehabilita la sucesión cronológica de los eventos.

1. *A mi interlocutor le habían dicho mal la hora.*
2. (POR ESO) *Llegó tarde.*

Todo este desarrollo nos permite interpretar cómo se dan los dos tipos de organización en un texto como “Momento de último inconveniente”. Para ello, recurriremos a comparar el ordenamiento de las situaciones en la superficie del texto (la presentación ordenada discursivamente) con el ordenamiento de las mismas (o similares) situaciones en el conjunto de representaciones mentales que deben reorganizarse cronológica y lógicamente en el punto de destino:



La comprensión del texto, por lo tanto, depende de la interpretación de estos dos ordenamientos: el primero de ellos, en función de las relaciones de coherencia que fundan el texto, y el segundo, en función de las relaciones lógicas y cronológicas de las situaciones representadas.

En cuanto a la distribución de las situaciones según estos dos tipos de ordenamiento, es preciso tener en cuenta que se debe realizar en función de la relación con la manera en que participan determinadas entidades funcionales al texto. Cada texto se funda en la atribución de situaciones a ciertas y determinadas entidades. En “Momento de último inconveniente”, podemos diferenciar dos instancias de atribución de situaciones, que son los dos personajes. Así, se pueden distinguir dos relatos (el de la partida, el recorrido y la espera infructuosa del primer personaje, por una parte, y el de la muerte del otro personaje, por otra). Las situaciones compartidas por ambos, que hacen ingresar al texto el pasado de ambos personajes, se presentan a través de índices gramaticales (como el pretérito pluscuamperfecto) o por su participación en proposiciones incluidas que expanden a situaciones principales.

En definitiva, la sintaxis del tiempo puede ser considerada un sistema de localizaciones temporales y relaciones por coherencia y vínculos de participación cronológica y lógica en el entramado de lazos intersituacionales. En principio, es de esperar que las localizaciones temporales se den en los predicados principales de las oraciones, consideradas desde su

nivel de microestructura (Van Dijk, 1987), aunque en la conformación de secuencias de oraciones, mediante la atribución de macroestructura que la hace posible y que habilita la coherencia global a través de la ligabilidad local entre proposiciones consecutivas, se proyectan las relaciones lógicas y cronológicas en las que los predicados se constituyen en partes de un proceso más complejo de anclaje de la temporalidad.

2. La localización temporal de las nominalizaciones deverbales

Con la denominación de nominalizaciones deverbales nos referimos a la expresión de situaciones verbales a la manera de nombres o sustantivos, lo que equivale a decir que nos referimos al resultado de un proceso de sustantivación de una situación que, normalmente, es realizada a través de un verbo en el repertorio léxico de una lengua y que, en el marco de la lingüística sistémico-funcional, es reconocido como una metáfora gramatical (Ghio y Fernández, 2006). Por ejemplo:

(5) *El estudiante relató ayer a sus compañeros el **reconocimiento** de sus profesores que recibió el día anterior por su **análisis** de La Odisea.*

En (5), se ordenan diferentes situaciones, no todas expresadas a través de verbos, pero sí reducibles a verbos.

Todas estas situaciones se acomodan entre sí para conformar la lógica del relato.

En el siguiente examen se intenta identificarlas para descubrir sus modos de ordenamiento:

- * En primer término, hay una situación central que es el centro sintáctico de la oración, y que se presenta como la situación que engloba a todas las demás. Ya que es la situación que realiza el ordenamiento sintáctico de la oración, se presenta como un verbo finito, a través del cual se puede realizar la localización temporal.



La situación central está desarrollada por el verbo *relató*, en pretérito perfecto simple de indicativo: ubica la situación en un punto de la semirrecta del pasado, cuyo origen se encuentra en el punto de la enunciación, y el aspecto con que ha sido codificada es el perfectivo, por lo que comprendemos que toda la situación de relatar ha sido perfeccionada antes del punto de enunciación.

El punto mismo del pasado en el que se ancla la situación en pretérito aparece explicitado por el adverbio deíctico *ayer* que, como adjunto temporal en la estructura sintáctica, presenta la localización contextualizadora temporal que se mide en relación con el punto de enunciación.

En torno a la situación de relatar, aparecen su agente (*el estudiante*), el tema (*el reconocimiento de sus profesores que recibió el día anterior por su análisis de La Odisea*) y el destinatario (*a sus compañeros*).

- * En segundo término, el complemento directo de *relatar* es desarrollado por un sintagma nominal con núcleo en la nominalización *reconocimiento*.

Esta nominalización presenta de manera sustantiva una situación (la de *reconocer*) que, en tanto tal, organiza su propio juego de informaciones participantes y contextualizadoras.

Ahora bien, como no ha sido representada a la manera de un verbo, la articulación de sus informaciones participantes no es la esperable de acuerdo con las expectativas que pueden generarse a partir de las formas de articulación sintáctica. Reconstruimos esta situación en (6):

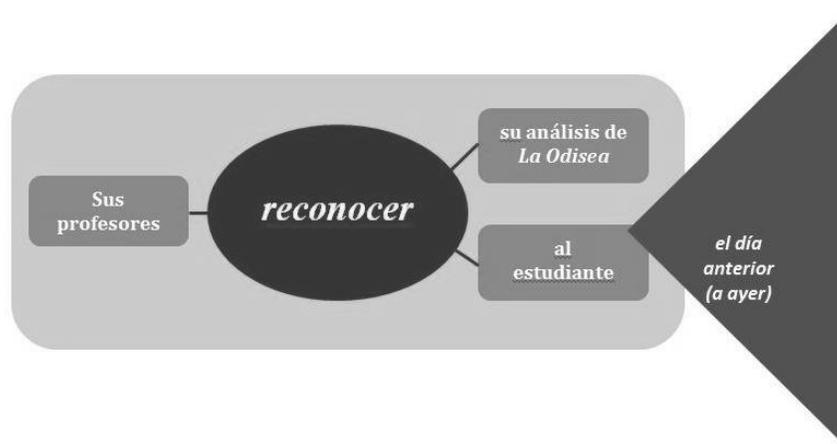
(6) *Sus profesores **reconocieron** al estudiante su análisis de La Odisea **el día anterior** (a ayer).*

En (5), el sintagma nominal (SN) recibe un complemento preposicional (*de sus profesores*) y una relativa (*que recibió el día anterior por su análisis de La Odisea*), y está especificado por el artículo definido *el*.

Así, la información sobre el sujeto lógico de la situación de *reconocer* se recupera a partir del complemento preposicional (*de sus profesores*), en el que se articula el agente de la situación de reconocer a través de la preposición *de*. El complemento directo (*su análisis de La Odisea*) se reconstruye a partir de la información que puede extraerse del interior de la relativa. El complemento indirecto (el beneficiario positivo de la situación de *reconocer*) es *el estudiante*, y se reconstruye a partir de la interpretación semántica del interjuego entre sujetos y objetos que se da en los distintos verbos que forman parte de la oración.

En cuanto a la temporalidad, la localización temporal de la situación de *reconocer* se realiza desde el adjunto temporal que es interno con respecto a la relativa (*el día anterior*), dado que el *reconocimiento* funciona también en el interior de esta proposición, como complemento directo del verbo *recibió*, sólo que sustituido por el pronombre relativo *que*. Además, la localización temporal que realiza *el día anterior* se interpreta a partir de su relación con el adjunto temporal *ayer*, que marcaba un punto en el pasado con respecto al punto de la enunciación. Vemos, entonces, cómo los adjuntos temporales forman cadenas

cohesivas en las que se acomodan las situaciones a través de índices lingüísticos.



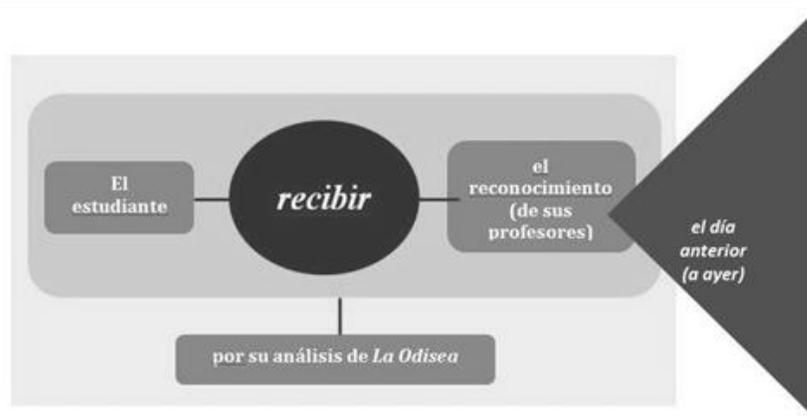
- * En tercer término, tomamos el contenido proposicional de la relativa. Su centro proposicional es el verbo *recibió*, que vuelve a marcar un punto en el pasado, sólo que este punto es, en este caso, anterior al punto de *ayer*, lo que es establecido por el interjuego entre los adjuntos temporales *ayer* y *el día anterior*.

Nuevamente, este verbo arma una situación que debe ser interpretada para poder comprender la articulación de situaciones que da sentido a la oración, y que aparece cohesionada desde la utilización de recursos sintácticos. La reformulación de esta situación, separada de las demás, es la que realizamos en (6):

(7) *El estudiante recibió el reconocimiento (de sus profesores) por su análisis de La Odisea el día anterior (a ayer).*

En este caso, aparece como sujeto el destinatario de *recibir* (*el estudiante*), aunque en el interior de la expresión sintáctica de la relativa es una forma vacía *pro*. El *reconocimiento* es complemento directo, pero representado por el pronombre relativo *que*, y se explicita la causa a través de un adjunto (*por su análisis de La Odisea*). La ubicación temporal es la que se describió en el párrafo anterior.

Se va estableciendo una relación entre situaciones que, ya que se trata de una oración gramatical, con estructura bien formada, asumen una cohesión interna que puede visibilizarse a través de la conformación de una cadena en la que quedan claras las relaciones lógicas y cronológicas. La siguiente es la representación de la situación de *recibir*, tal como la hemos reformulado en (6):



- En cuarto término, necesitamos considerar la otra nominalización deverbal, *análisis*. Se presenta como tal en el adjunto causal de la relativa. Implica la articulación de informaciones participantes como la que será el sujeto lógico que representa al agente (quién *analiza*) y el complemento directo que desarrolla al tema (qué *analiza*: La Odisea).

En lo que respecta a la localización temporal, aunque no aparecen índices explícitos de la ubicación de esta situación, comprendemos que se trata de un cierto intervalo en el tiempo que es anterior a la localización de las demás situaciones que aparecieron en la oración.

La reformulación de esta situación, separada de las demás, es la que realizamos en (8):

(8) *El estudiante analizó La Odisea en algún tiempo anterior.*



Podemos ver cómo también las situaciones aludidas por las nominalizaciones deverbales, a pesar de haber perdido todo tipo de inscripción temporal en el proceso de sustantivación, no dejan de acomodarse en relación con todas las demás situaciones representadas en el texto según la consideración de la temporalidad.

Su localización temporal es relativa, es decir que no la realizan las nominalizaciones por sí mismas, sino que la adoptan a partir de la relación que asumen esas situaciones con las que sí son temporizadas a través de adjuntos temporales, tiempos verbales u otros recursos de la temporalidad.

Podemos diferenciar, además, a las situaciones nominalizadas de las que son representadas por verbos por la manera en que introducen la situación a la que hacen formar parte de la oración o del texto.

Así, distinguimos las diferentes maneras de presentar situaciones a través de las distintas clases de palabras que hemos considerado en este recorrido, de la siguiente manera:

- * **Los verbos** presentan situaciones representadas, lo que equivale a decir que desarrollan sus informaciones participantes (sujeto y complementos) y contextuales (como las indicaciones relativas a la temporalidad).

Pueden representarse estas situaciones por verbos finitos o por verbos no finitos. Los verbos finitos ya incorporan las instrucciones morfológicas que permiten articular con

el sujeto, los complementos y los adjuntos, con las señales de la temporalidad. Las instrucciones morfológicas habilitan cuáles son los modos de articulación de las informaciones requeridas por el verbo.

Los verbos no finitos articulan a todos los elementos que los completan como situaciones (sujetos lógicos, complementos y adjuntos) sin señales morfológicas explícitas en cuanto a la relación sujeto/verbo. En cuanto a la temporalidad, la remiten a la relación con los verbos finitos y con la instancia de enunciación.

Por ejemplo, tienen sujetos lógicos que, la mayoría de las veces, no aparecen desarrollados explícitamente, pero que pueden reponerse si se proyecta la situación para detectar a qué entidad se atribuyen. Para el sujeto, entonces, no hay articulación de concordancia, aunque las diferentes funciones sintácticas articuladas con el verbo no finito en el interior de la estructura que éste abre sí pueden estar constreñidas por requisitos sintácticos, como el complemento directo o el complemento régimen.

En cuanto a la temporalidad, los verbos no finitos pueden desarrollar todos los recursos de la temporalidad, excepto la morfología temporal de tiempo y modo.

- * **Las nominalizaciones deverbales** presentan situaciones aludidas, que no son representadas completamente, como se esperaría de un verbo: no descargan, necesariamente, todas sus informaciones participantes, y no aportan marcas específicas de temporalidad.

Solamente aluden a las situaciones que introducen en el enunciado, para que puedan participar en él en relación con las otras situaciones, que son las que reciben más directamente la temporalidad.

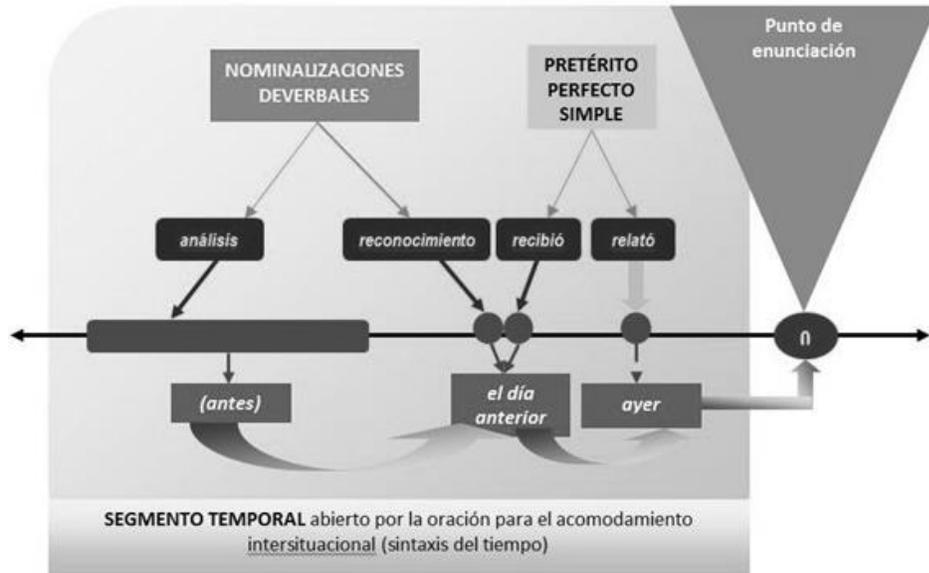
Al desaparecer la expresión verbal en la sustantivación, no se utilizan los recursos de la temporalidad. La articulación de las informaciones que la situación tendría como verbo, cuando son incluidas en el sintagma nominal del que es núcleo la nominalización, se da a través de un repertorio de formas específicas del sustantivo y no del verbo. Así, el sujeto lógico de la situación o su complemento directo pueden ser articulados con la situación nominalizada a través de un sintagma preposicional encabezado por la preposición *de*, como ha sucedido en (5).

Un rasgo de importancia que distingue a las nominalizaciones deverbales de la expresión de las situaciones a través de verbos, además del modo de introducción de las situaciones (como vimos, alusión en el caso de las nominalizaciones y representación en el de los verbos) es la pérdida de información, que se da en el proceso de sustantivación. Por esta pérdida, los datos complementarios (sujeto lógico y complementos) de la situación aludida, así como sus datos contextuales, pueden ser elididos, de manera que se abre el desafío de completar los espacios vacíos que estas informaciones dejan para poder asignar sentido, por ejemplo, en la lectura.

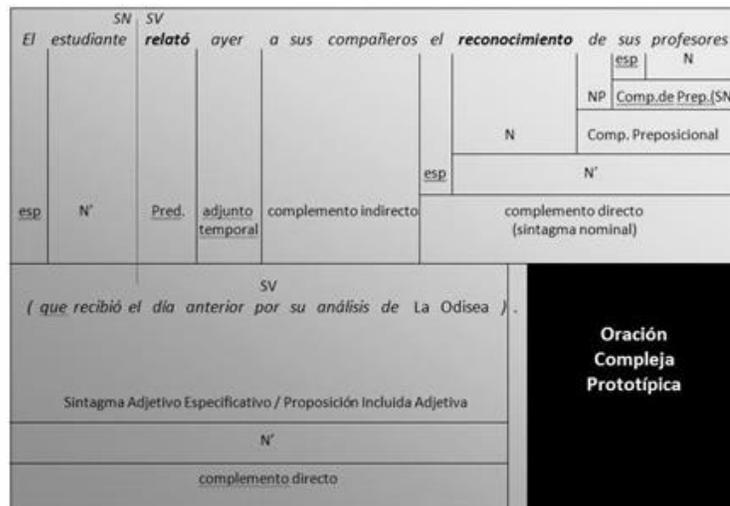
Es por esto que puede postularse que es más sencillo comprender situaciones representadas por verbos que asignar sentido a situaciones aludidas por nominalizaciones deverbales, en el sentido de que se deben invertir más recursos cognitivos para completar los espacios vacíos correspondientes a la información perdida.

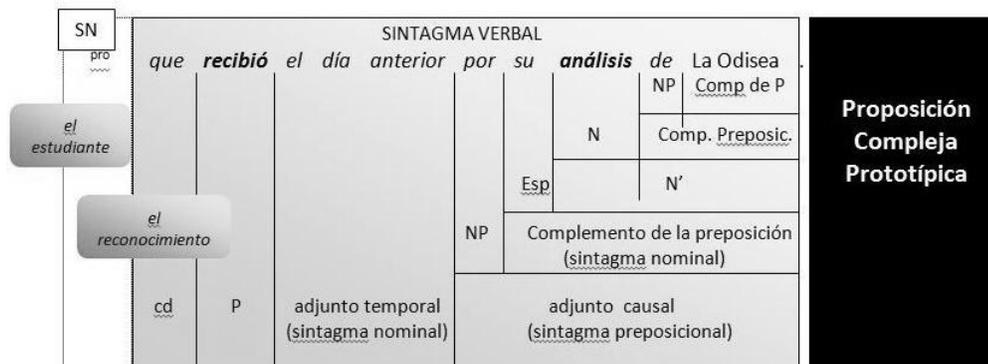
De todas maneras, por el simple hecho de formar parte de secuencias textuales, tanto las situaciones representadas por verbos como las situaciones aludidas por nominalizaciones deverbales se acomodan en las relaciones intersituacionales que se dan en el segmento de la temporalidad abierto por el texto, y ambas formas asumen valores de localización o proyección por la interrelación que toman con respecto a todas las demás situaciones.

El siguiente gráfico muestra la organización de las relaciones intersituacionales de (5), ya sea que las situaciones sean representadas o aludidas:



El análisis gramatical de la oración, más allá de la organización semántica de las situaciones, nos muestra su cohesión sintáctica, de acuerdo con las maneras de articular las situaciones representadas y aludidas en la estructura oracional:





3. Aplicación a un texto

En el recorrido que nos hemos propuesto desde el inicio de este trabajo, se focalizó la cuestión de la temporalidad en toda comunicación ordinaria en la vida cotidiana, se la recorrió como elemento constitutivo de la interpretación del modelo textual de la narración, y se adelantó su relevancia en relación, en primer término, con los discursos científicos que tienen a la secuencia narrativa como entramado recurrente y, en segundo término, con los textos expositivo/explicativos del discurso didáctico. En este último caso, la interpretación de los ordenamientos de las situaciones presentadas en el texto y de la relación que asumen entre sí se transforma en una problemática crucial, de la que dependen las posibilidades reales de enseñar y aprender a través de él. En el interior de este discurso, la narración aporta su función cognoscitiva (Klein, 2007) a una vinculación posible entre enseñanza y aprendizaje.

A partir del siguiente texto, tomado de un manual de Ciencias Sociales para el segundo año de Educación Secundaria, se intentarán ubicar a todas las situaciones (representadas y aludidas) en la sintaxis u ordenamiento intersituacional en el segmento del tiempo que es construido por el texto a través de los diferentes recursos utilizados para manifestar la temporalidad, partiendo de la consideración de las relaciones que se traman entre las diversas situaciones que lo conforman:

(8) La reconquista del territorio español

En el caso de España, la consolidación del poder de la monarquía estuvo profundamente relacionada con el proceso de reconquista del territorio de la península ibérica que estaba bajo el dominio árabe desde el siglo VIII.

La lucha contra los musulmanes duró varios siglos. Empujados hacia el sur, su último reducto fue Granada, desde donde fueron expulsados en 1492. En el proceso de la reconquista, el reino de Castilla, que controlaba los mejores territorios, fue adquiriendo mayor poder y estableció alianzas con otros reinos. La unidad política de España se logró en el siglo VI cuando el Reino de Castilla se unió con el Reino de Aragón.

Para el examen del acomodamiento sintáctico de las situaciones en el segmento temporal abierto por el texto, se irán sumando las oraciones, una a una, como ejemplos que se van sometiendo al análisis. El texto se presenta dentro del desarrollo de un título mayor: “El resurgimiento de las monarquías” que, a su vez, aparece en el capítulo dedicado a

“La sociedad feudal y la expansión de la Europa moderna”¹, lo que nos ubica temporalmente en los siglos finales de la Edad Media, con las miras puestas en el comienzo de la modernidad.

En este análisis, se completarán los vacíos que corresponden a informaciones que puedan recuperarse a partir del cotexto, pero se dejarán lugares vacíos (como X, Y, etc.) cuando la recuperación sea imposible desde los datos del cotexto.

(8) *En el caso de España, la **consolidación (1)** del poder de la monarquía **estuvo (2) profundamente relacionada** con el proceso de **reconquista (3)** del territorio de la península ibérica que **estaba (4)** bajo el **dominio (5)** árabe desde el siglo VIII.*

Sit.	Tipo	Expresión lexical	Ubicación temporal	Reconstrucción situacional
(1)	Aludida	Sustantivo	Fines de la Edad Media y comienzos de la modernidad. Se establece por el anclaje de ubicación en el texto y el capítulo.	Situación de consolidarse . El poder de la monarquía se consolidó en España hacia finales de la Edad Media y comienzos de la modernidad.

¹ Los datos completos del libro son: AA.VV. (1999). *Ciencias Sociales. El origen de la Europa moderna y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Aique.

<p>(2)</p> <p><i>estuvo ... relacionada</i></p>	<p>Representada</p> <p>Verbo finito con el auxilio de complemento predicativo: adjetivo formado a partir de participio.</p>	<p>Un punto del pasado en el que se perfeccionó la consolidación a partir de la relación.</p> <p>Se establece por el anclaje de ese punto en el segmento abierto por el texto: fines Edad Media y comienzos de la modernidad.</p>	<p>Situación de estar relacionado:</p> <p>La consolidación del poder de la monarquía estuvo (profundamente) relacionada con el proceso de reconquista del territorio.</p> <p>La relación es causal y temporal:</p> <p>El poder de la monarquía se consolidó después de/a causa de la reconquista del territorio.</p>
<p>(3)</p> <p><i>reconquista</i></p>	<p>Aludida</p> <p>Sustantivo: nominalización deverbal.</p>	<p>Un punto del pasado en el que se perfeccionó la situación de reconquistar, lo que aparece aludido como situación ya dada.</p> <p>Se establece por el anclaje de un punto en el segmento abierto por el texto, y en relación de</p>	<p>Situación de reconquistar.</p> <p>Los X reconquistaron el territorio de lo que hoy es España.</p>

			<p>anterioridad con respecto al punto de consolidación y relación.</p> <p>Queremos decir: es necesario, para que se dé la relación, que antes se haya dado la reconquista, como causa de la consolidación.</p>	
(4)	Representada	Verbo finito.	Intervalo en que se duraba la dominación árabe en el territorio español.	Situación de estar . El territorio español estaba bajo el dominio de los árabes.
	estaba (bajo el dominio)			
(5)	Aludida	Nominalización deverbal.	Intervalo que va desde un punto inicial en el siglo VIII hasta que se dio la situación de reconquistar . Se establece por adjunto temporal para el predicado complejo formado por estaba bajo el dominio árabe .	Situación de dominar . En el punto de comienzo del intervalo: Los árabes dominaron el territorio español. En el intervalo: Los árabes dominaban el
	dominio			

	La expresión sustantiva habilita la conformación de un locativo que es, en realidad, metafórico: bajo el dominio .	territorio español. Medición del intervalo: desde que se apoderaron hasta la reconquista .
--	---	---

(9) *La **lucha** (6) contra los musulmanes **duró** (7) varios siglos.*

Sit.	Tipo	Expresión lexical	Ubicación temporal	Reconstrucción situacional
(6)	Aludida	Sustantivo	Intervalo que se mide en siglos en el complemento temporal del sintagma verbal: varios siglos . Este intervalo mide un segmento establecido por el punto de inicio (el comienzo del dominio) y el punto final (hacia el final del texto sabremos que se trata del siglo XV).	Situación de luchar . Los X lucharon contra los musulmanes durante varios siglos por el territorio, porque los X se consideraban dueños de él y los musulmanes se lo habían apoderado en el siglo VIII.

(7)	Representada	Verbo finito.	<p>Se presenta todo el intervalo a través del punto de la finalización, en el que la situación extendida durante todo el intervalo estuvo perfeccionada (cuando terminó la duración).</p> <p>Se establece por pretérito perfecto simple de modo indicativo.</p>	Situación de <i>durar</i> .
<div style="background-color: #808080; color: white; padding: 5px; border-radius: 10px; display: inline-block;">duró</div>				<p>La lucha entre los X y los musulmanes por el territorio <i>duró</i> varios siglos.</p>

(10) *Empujados* (8) *hacia el sur, su último reducto fue* (9) *Granada, desde donde fueron expulsados* (10) *en 1492.*

Sit.	Tipo	Expresión lexical	Ubicación temporal	Reconstrucción situacional
(8)	Aludida	Adjetivo formado por base participial.	Últimos tramos del intervalo de <i>varios siglos</i> que media entre el siglo VIII y el XV, en el que puede suponerse que los musulmanes perdieron parte de los territorios en disputa con los X.	<p>Situación de <i>empujar</i>.</p> <p>Los X <i>empujaron</i> a los musulmanes hacia el sur del territorio en disputa, porque lograron apoderarse de ciertas regiones más al norte en las batallas que libraron a lo largo de esos siglos.</p>
<div style="background-color: #808080; color: white; padding: 5px; border-radius: 10px; display: inline-block;">empujados</div>				

			La situación tiene expresión metafórica.	
			Se establece esta ubicación por la coherencia lineal que existe entre esta situación y las de <i>dominio</i> y <i>reconquista</i> .	
			El participio aporta aspecto perfectivo.	
(9)	Representada	Verbo finito.	Un punto del pasado en el que se muestra terminada la situación de <i>establecimiento</i> de los musulmanes en Granada.	Situación de <i>ser</i> (representación ecuativa):
	<i>fue</i>		La situación se ubica con posterioridad a la de <i>empujados</i> , y puede ser leída como un <i>establecimiento</i> en el último tramo del intervalo de varios siglos, que	El último reducto musulmán en España <i>fue</i> Granada, porque fue donde retuvieron el dominio los musulmanes luego de haber sido vencidos en regiones más al norte de lo que hoy es España.

terminará con la **reconquista**.

Se establece por pretérito perfecto simple de modo indicativo. La situación de **establecimiento** en Granada abre un intervalo que terminará con la situación de **reconquista**, pero el tiempo verbal se justifica por su presentación como terminada en un punto de la historia.

<p>(10) Representada</p> <p> fueron expulsados </p>	<p>Predicado de verbo finito en voz pasiva perifrástica: forma finita del verbo ser junto a participio concordado.</p>	<p>Un punto del pasado en el que se perfeccionó la situación de expulsar, lo que aparece representado como situación terminada, a tal punto que cierra un episodio en la historia.</p>	<p>Situación de expulsar.</p>
		<p>Se establece por pretérito perfecto</p>	<p>Los X expulsaron en 1492 a los musulmanes de Granada, que era el último lugar del actual territorio español en el que todavía conservaban el dominio, vencidos en combate.</p>
			<p>Como puede verse, resultan cruciales las interpretaciones de las relaciones causales que</p>

<p>simple de modo Indicativo. La marca de este punto coincide, en líneas generales, con la situación de reconquista. Existe una explicitación de la ubicación temporal en ese punto por el adjunto temporal en 1492.</p>	<p>existen entre las situaciones representadas o aludidas y las que las han provocado, de manera que pueda armarse la secuencia narrativa sobre la que descansa el texto.</p>
--	---

(11) *En el proceso de la **reconquista** (11), el reino de Castilla, que **controlaba** (12) los mejores territorios, **fue adquiriendo** (13) mayor poder y **estableció** (14) **alianzas** (15) con otros reinos.*

Sit.	Tipo	Expresión lexical	Ubicación temporal	Reconstrucción situacional
(11)	Aludida	Sustantivo: nominalización deverbal. reconquista	Fines de la Edad Media y comienzos de la modernidad. Se establece por el anclaje de ubicación en el texto y el capítulo. En este caso se presenta como un intervalo, lo	Situación de reconquistar : Los X reconquistaron los territorios que habían perdido a manos de los musulmanes durante varios siglos y como parte de un proceso.

		<p>que es marcado por el sustantivo proceso, que tiene relación con el intervalo temporal de varios siglos.</p>		
(12)	Representada	Verbo finito.	<p>Un intervalo en el pasado abierto por el segmento temporal del texto.</p> <p>Se establece por el pretérito imperfecto de modo indicativo.</p> <p>La situación se ubica en un tramo amplio, que rodea al final del proceso de la reconquista.</p>	<p>Situación de controlar, en el sentido de ejercer poder territorial: El reino de Castilla controlaba los mejores territorios de lo que hoy es España.</p> <p>No se aclara en qué sentido esos territorios eran los mejores.</p>
		controlaba		
(13)	Representada	Perífrasis verbal con verbo finito y gerundio.	<p>Si bien el tiempo verbal que se utiliza en la forma finita es el pretérito perfecto simple (fue), la contribución que realiza el verbo a la perífrasis, cuyo significado se concentra en el</p>	<p>Situación de ir adquiriendo (adquirir como un proceso de carácter progresivo): El reino de Castilla fue adquiriendo mayor poder.</p>
		fue adquiriendo		

gerundio, es la de una significación aspectual de tipo ingresivo, que marca la apertura y continuidad de un proceso de **adquisición**, a lo que contribuye fuertemente el sentido durativo del gerundio.

La situación se ubica en un intervalo (contrariamente a lo esperado por el tiempo verbal, con la salvedad de lo que se especificó arriba) que parte desde el intervalo en el que se daba el **control**, con un carácter progresivo.

(14) Representada

Verbo finito.

estableció

Una serie de puntos presentados como perfeccionados en el pasado (como procesos terminados).

Situación de **establecer**.

El reino de Castilla **estableció** alianzas con otros reinos.

Se establece por
pretérito perfecto
simple.

(15)	Aludida	Nominalización deverbal.	Una serie de puntos presentados como perfeccionados en el pasado (como procesos terminados).	Situación de <i>aliarse</i> : El reino de Castilla se alió con otros reinos.
<p><i>alianzas</i></p>			<p>El verbo base, <i>aliarse</i>, implica sujetos plurales, pero al presentarse la situación como nominalización que funciona como complemento directo de un verbo en singular (<i>estableció</i>) cuyo sujeto es <i>el reino de Castilla</i>, se marca el protagonismo y el carácter decisivo que tenía este <i>reino</i>, por sobre los otros con los que <i>se aliaría</i>.</p>	<p>Las alianzas son plurales porque cada una de ellas alude a una situación en la que <i>el reino de Castilla</i> se <i>alía</i> a un reino diferente.</p>

(12) La **unidad (16)** política de España **se logró (17)** en el siglo XV cuando el Reino de Castilla **se unió (18)** con el Reino de Aragón.

Sit.	Tipo	Expresión lexical	Ubicación temporal	Reconstrucción situacional
(16)	Aludida	Sustantivo.	En el siglo XV. Se establece por adjunto temporal explícito que establece la localización. Se presenta como el resultado de un logro , es decir, como el punto final de un intervalo amplio del que forman parte varias de las situaciones del texto.	Situación de unir . Diferentes territorios se unieron para formar un solo dominio desde un punto de vista político, en el sentido de que se unificó el poder.
(17)	Representada	Verbo finito en voz pasiva media.	Un punto en el pasado que se identifica con la unidad . Es alcanzado, así, por el mismo adjunto temporal de la situación anterior, en el siglo XV .	Situación de lograr . El reino de Castilla logró unir a España aliándose con el reino de Aragón.

Se establece por el Pretérito Perfecto Simple de Modo Indicativo.

La presentación de la situación se da a la manera de una pasiva con se, de modo que se presenta el **logro** terminado, con directa atribución al tema de ese **logro** y no en relación con el agente o beneficiario.

<p>(18) Representada</p> <p><i>se unió</i></p>	<p>Verbo finito que involucra a dos entidades, de manera que coloca a una como sujeto y a otra como su complemento comitativo en forma de régimen (a través de <i>con</i>), en una</p>	<p>Un punto en el pasado que explica el logro y que equivale a la unidad presentada anteriormente.</p> <p>Se establece el anclaje por el</p>	<p>Situación de <i>unirse</i>:</p> <p>El reino de Castilla <i>se unió</i> con el reino de Aragón.</p>
--	--	--	---

presentación
con *se*. pretérito
perfecto simple
de modo
indicativo.

Alcanza
localización por
la proyección
del mismo
adjunto
temporal (*en el*
siglo XV).

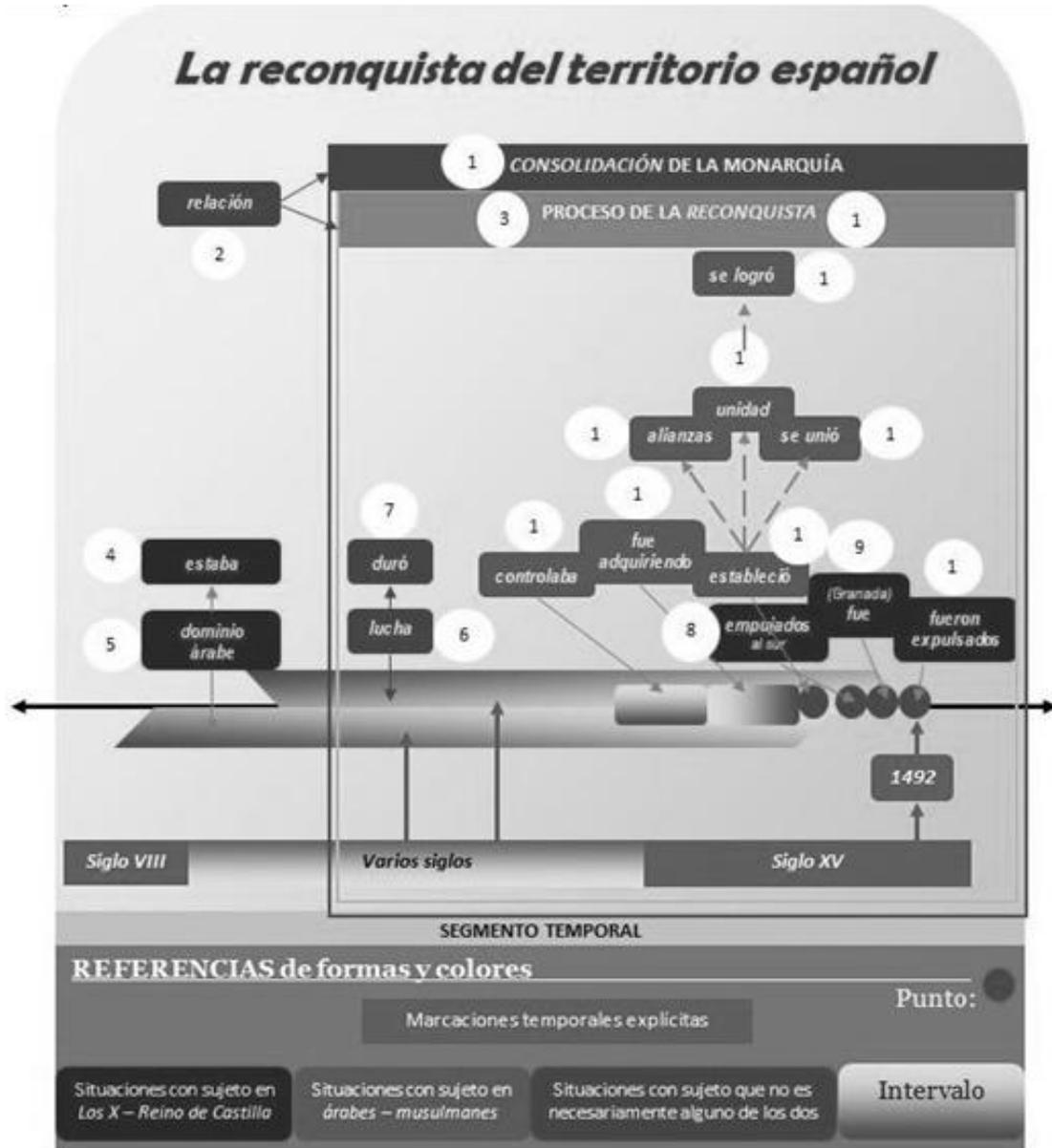
A lo largo de estas dieciocho situaciones que se han analizado, hemos podido ver cómo se presenta cada una de ellas, de qué manera se da su localización en el segmento temporal abierto por el texto y cómo esa localización se realiza a partir de la relación que asume con respecto a las demás situaciones representadas o aludidas en el texto.

A continuación, representaremos gráficamente la manera en que, en cuanto a los parámetros definidos por este trabajo, creemos se realiza la organización sintáctica de todas estas situaciones en la conformación de la secuencia a la que el texto se aboca.

Cabe agregar, además, que se trata de una interpretación del texto, y que se ha elaborado partiendo de los datos presentes en el texto, tal como aparecen en él. Lógicamente, si se contrastaran dichos datos con otros provenientes de otros

textos, que desarrollen la misma problemática, se podrían ubicar más exactamente los puntos y los intervalos, pero hemos decidido partir exclusivamente lo que el texto propone como índice para la interpretación.

El segmento temporal del texto se abre entre un punto anterior al siglo VIII y el punto final del siglo XV. En el interior de ese segmento, se han ubicado puntos e intervalos a partir de las relaciones intersituacionales, como se ve en el siguiente gráfico:



4. Notas a partir del análisis de “La reconquista del territorio español”

El detalle que presentamos a continuación corresponde a la lectura de las claves de interpretación del texto en función de dichas relaciones, y se ha armado como una serie de notas elaboradas en función de diferentes objetivos relacionados entre sí. El primero de ellos es el de descubrir qué exigencias presenta la temporalidad de las situaciones frente a la problemática de la comprensión del texto. Otro es descubrir en qué consiste la complejidad relativa a cómo hacer frente a esas exigencias en la lectura, y un tercer objetivo es el de establecer apuntes con respecto a los desafíos que se implican en los modos sociales de enseñar u orientar el desarrollo de competencias de lectura, habida cuenta de las exigencias del género (Colombi, 1997) y de los requerimientos específicos de la textualidad, en general, del ámbito disciplinar y de la situación comunicativa en la que el texto adquiere un propósito determinado dentro de un proceso en el que la comprensión es condición para el aprendizaje.

Cada grupo de estos apuntes o notas ha sido organizado en función de ejes temáticos.

4.a. El ordenamiento de situaciones

En principio, corroboramos lo que ya habíamos planteado ante el análisis de “Momento de último inconveniente”: las

claves de interpretación del texto no están en descifrar el ordenamiento superficial de las situaciones sino de su reordenamiento en un plano mental, a partir de la utilización de todos los recursos de la temporalidad que han sido utilizados en el texto.

Si se considera a la última figura como una representación posible de su reordenamiento, podemos ver, en la distribución de los números (que correspondían al orden de aparición de las situaciones en el plano superficial del texto) que ha habido un reacomodamiento.

Para poder asignar sentido a la organización compleja de las relaciones intersituacionales sobre las que se funda un texto, es necesario establecer el ordenamiento que asumen las situaciones, unas con respecto a otras, para lo cual es preciso interpretar completamente la sintaxis de la temporalidad del texto, a la que contribuye no sólo la morfología temporal de los verbos finitos, sino también todo el sistema de relaciones de anterioridad y posterioridad, los adjuntos temporales, las correlaciones temporales proyectadas hacia el texto, etc.

El reacomodamiento que sufren las situaciones en su reordenamiento, en el plano de la interpretación del texto, no es lineal, como lo ha sido la aparición sucesiva de las situaciones en la superficie (1, 2, 3, etc.) sino, más bien, jerárquico: se ha debido tener en cuenta cómo ciertas situaciones son simultáneas (por ejemplo, parte del intervalo del dominio y parte del intervalo de la lucha), cómo algunas han formado parte de otra que las subsume (por ejemplo, la *lucha*, el *empujar hacia el sur* y el *expulsar* fueron subsumidas en *el*

proceso de la reconquista), y cómo algunas fueron reformuladas a través de otras (por ejemplo, *el proceso de la reconquista* fue redefinido como *el proceso de consolidación de la monarquía*).

4.b. Las nominalizaciones deverbales

La utilización en el texto de nominalizaciones deverbales aumenta la cantidad de lagunas textuales. Se producen vacíos de información que, en todo caso, debe completar el lector, según sus inferencias a partir de las señales textuales y, en muchas oportunidades, a partir de conocimientos previos.

En la propuesta teórica de la Gramática Sistémico-Funcional inaugurada por los estudios de Halliday², las nominalizaciones deverbales son parte de un fenómeno que se conoce con el nombre de **metáforas gramaticales**, y que consiste en el cambio de clase de palabras a la que pertenece un cierto significado, para que este mismo significado pueda tener el comportamiento correspondiente a otra clase de palabras que no es la clase esperada según el modo de presentar la realidad en el léxico en una lengua determinada. Así, lo que esperamos tenga una expresión como verbo, por ser una situación, termina funcionando como un sustantivo, y como tal puede recibir modificadores típicos del sintagma nominal, aunque no pierde su conceptualización original, que era la de una situación.

² Véase: Ghio y Fernández (2008).

Las nominalizaciones deverbales profundizan el nivel de abstracción requerido para la lectura, en cuanto a su multiplicación de los espacios vacíos que deben ser llenados para la asignación de sentido. Es por esto que, para optimizar las condiciones requeridas para la lectura, sería necesario enseñarlas explícitamente, no como simples sustantivos abstractos (que lo son) sino, más precisamente, como productos de operaciones lingüísticas de representación que no anulan su carácter inicial de expresión de situación que se espera sea descargada a través de verbo finito, dado que mantienen, sea como sea, su articulación de informaciones participantes, en la medida en que parte importante de la comprensión radica en la reorganización coherente de esas situaciones (con sus sujetos lógicos, complementos, adjuntos contextualizadores y causas o fines), completando todos los espacios vacíos que deban ser llenados para que se pueda realizar una interpretación coherente con la que llevó a la organización textual.

4.c. Las formas no personales del verbo

También se multiplican los vacíos textuales a través del uso de formas verbales no finitas, como el participio en uso adjetivo. Al igual en el caso de las nominalizaciones deverbales, al multiplicarse los espacios vacíos del texto se profundizan sus niveles de abstracción, y se demanda una mayor participación activa del lector en la atribución de sentido.

4.d. Las pasivizaciones

Similar operación se da con el uso frecuente de formas pasivas, como la pasiva perifrástica, común, y las pasivas con *se*. En ellas se da, o bien el trastocamiento de la estructura básica de la situación expresada por el verbo, o bien la pérdida del agente o principal entidad involucrada en la situación.

4.e. El problema de la definición, la identificación de entidades y su seguimiento cohesivo

En este texto, las formas que generaron vacíos textuales abundantes, como las nominalizaciones deverbales, las formas verbales no finitas y las pasivizaciones, han contribuido a que una entidad, que es protagónica en el texto, no pudiera ser definida exactamente a partir de señales lingüísticas explícitas. Se trata de la entidad que, en el análisis anterior a la graficación, hemos identificado como *los X*: justamente, aquellos que reconquistaron el territorio en disputa con los árabes. En todos los casos se presentan como un lugar vacío y, aunque hay indicios de que se trata de un conjunto que incluye, entre otros, a los castellanos, no son explícitos. Esta situación dificulta la lectura o, en todo caso, exige mayores esfuerzos del lector (sobre todo, en cuanto a su caudal de conocimientos previos).

Dado que la comprensión de las relaciones intersituacionales involucra la comprensión de todas las situaciones, y que para

ello se requiere interpretar la articulación de todas las informaciones de cada una, resulta clave, por ejemplo, determinar exactamente cuáles son las entidades involucradas en diferentes situaciones, y también poder identificarlas cuando vuelven a ser aludidas, aunque estén reformuladas (lo cual es muy frecuente, ya que los textos se encargan, por medio de relaciones cohesivas, de evitar las repeticiones al volver a hacer participar a las mismas entidades en el seno de nuevas situaciones).

Por ejemplo, en este texto nos hemos encontrado con *musulmanes* y luego con *árabes*. Es clave para su comprensión que se pueda establecer una relación de cierta identidad de unos con otros, para poder comprender que son objetos contra los cuales *los X* luchan, en función de ciertas razones que tienen fuerte anclaje en las cuestiones religiosas. Esto, además, involucra una caracterización religiosa de *los X*, que resulta fundamental para encontrar la causalidad sobre la que se funda la *lucha*, así como la *reconquista* y también la *consolidación* (se *lucha* por razones de ocupación y fundamentos o excusas religiosas, se *reconquista* el territorio antes ocupado y se *consolida* un régimen, la monarquía, que está anclado en las razones religiosas que fundamentaron la lucha).

4.f. Las situaciones supuestas

La entidad que hemos reconstruido como *los X*, para poder reconquistar un territorio que les fue arrebatado, antes deberían haberlo conquistado de algún modo. Así, se puede

decir que esa entidad se supone, además, como protagonista de una situación *Y* que tampoco aparece inserta en el texto (ni representada ni aludida).

Y podría ser, por ejemplo, una conquista previa, una presencia originaria, una llegada en tiempos remotos, etc. Su explicitación permitiría, además, justificar sus posiciones en la lucha y en sus pretensiones de *reconquistar*, que aparecerían, de algún modo, legitimadas. Estamos, en este caso, frente a una situación supuesta por el texto, no explícita ni implícita, pero que resulta clave con respecto a la comprensión de las razones de la *lucha*.

También existe, al menos, una situación supuesta más: que *los X* ganaron en su *lucha* contra *los árabes*. Se dice que éstos fueron empujados hacia el sur, que hubo un último reducto árabe en territorio español y que fueron expulsados. Todo esto se puede comprender si se interpreta la situación supuesta de la superioridad militar de los *X* frente a los árabes.

El panorama de los tipos de situaciones que pueden participar de un texto, entonces, se amplía: tenemos **situaciones representadas, aludidas y también supuestas**.

Todas las situaciones asumen entre sí relaciones intersituacionales que van constituyendo el texto y que traman la red de la temporalidad en el segmento del tiempo abierto por él. Pero, además, es necesario tener en cuenta que todas las situaciones involucran a participantes principales (sus sujetos lógicos) con complementos, datos contextuales y factores causales que las han provocado. Esto hace que la comprensión

de las relaciones intrasituacionales resulte crucial en el momento de la lectura.

Puede decirse, así, que un texto es una organización coherente de situaciones (una organización de relaciones intersituacionales) que se realiza en función de la construcción lingüística de un mundo posible. Además, las situaciones que aparecen organizadas para constituir esa organización no solamente están representadas, sino que pueden ser simplemente aludidas e incluso pueden estar elididas o permanecer como supuestos que deben ser recuperados (vacíos que deben ser llenados) en el momento de la lectura.

4.g. Los recursos de la temporalidad

Con respecto a la comprensión del texto, resulta primordial interpretar coherentemente las relaciones intersituacionales (esto es, cómo se relacionan entre sí todas las situaciones del texto). Para ello, resultan de fundamental importancia todos los índices lingüísticos que permiten establecer dichas relaciones, de modo que la cuestión de la temporalidad pasa de ser un simple contenido del sistema de la lengua para poder ser asumido como una de las columnas vertebrales del texto en cuanto a la didáctica de su comprensión.

Por ejemplo: conocer el pretérito pluscuamperfecto de modo indicativo deja de ser un simple contenido de morfología de la lengua española para proyectarse como un contenido clave de la sintaxis de la temporalidad que es preciso

conocer para interpretar a una situación como anterior a otra en el segmento del texto, independientemente de que en el texto haya aparecido antes o después de aquella frente a la cual se posiciona como anterior.

De la misma manera, interpretar las contextualizaciones temporales que realizan los adjuntos con respecto a una situación oracional tiene consecuencias textuales cuando se considera la relación que asume un adjunto temporal en una oración con los que aparecen en otras, dado que es muy probable que estén marcando indicios de ordenamiento que trascienden el ordenamiento superficial con que las situaciones aparecen en el texto (unas antes y otras después).

Como también se ha podido ver en el texto que hemos analizado, un adjunto temporal cuyo alcance es directo con respecto a la contextualización de una determinada situación (por ejemplo, una situación representada por una proposición incluida) puede tener un alcance mayor que el que pueden marcar los límites de esa proposición: tal vez, puede proyectarse hacia la contextualización temporal de la situación principal de la oración (de la que depende la proposición incluida) o hacia otras situaciones presentes en el texto, en otras oraciones, no necesariamente cercanas.

Para ello, resulta necesario interpretar el ordenamiento intersituacional, de modo que pueda detectarse cuáles situaciones son simultáneas completa o parcialmente con la situación originalmente contextualizada por un adjunto. En este análisis hemos podido ver cómo la marca de tiempo varios siglos contextualiza tanto a la *lucha* como a su duración o al

proceso de la reconquista. El alcance de esa marca de tiempo no está explícitamente llevado hacia todas esas situaciones, pero se desprende de la lectura que puede llevar a cabo el ordenamiento.

También, todas las marcas de tiempo pueden conformar un sistema que exige de la interpretación de unas en función de otras. Por ejemplo, en el texto el intervalo marcado por *varios siglos* aparece de manera indefinida (por el cuantificador de número impreciso *varios*), pero se define textualmente, en su relación con las demás marcas de tiempo, como el intervalo que media entre el siglo VIII y el siglo XV.

Esto es posible por el montaje de un sistema de la temporalidad que asigna sentido a través del establecimiento de relaciones coherentes por reordenamiento en el plano de las representaciones mentales que se debe poner en práctica a partir de las representaciones lingüísticas. Implica, por lo tanto, una concepción psicolingüística de la lectura.

4.h. La redefinición de situaciones

Otra cuestión que salta a la lectura a partir de este análisis es que una situación puede ser redefinida como otra situación, a través de un cambio en la perspectiva desde la cual se la representa. Esto puede ser visto como una **reconceptualización de la situación**.

Para que, en el espacio de la lectura, se pueda realizar esta operación de reconceptualización, es necesario considerar la

organización de informaciones participantes de ambas situaciones, sus coordenadas contextuales y sus causas o fines, si es que han sido presentadas en el texto. En este análisis hemos podido ver cómo la lucha de *los X* contra los *árabes* puede ser reconceptualizada como *el proceso de la reconquista*, y también que el *proceso de la reconquista* ha sido reconceptualizado como *la consolidación de la monarquía*.

Para esto, hemos debido interpretar el proceso de la lucha en relación con la necesidad de reconquistar territorios que habían sido dominados. Fue necesario articular el reparto de informaciones de una situación (quiénes lucharon, contra quiénes, cuándo, dónde, por qué) con el de otra (quienes reconquistaron, qué, cómo, por qué, cuándo). Una vez que podemos establecer esa relación, podemos interpretar a una situación en función de otra.

Sin embargo, no ha quedado explícitamente clara la redefinición del *proceso de la reconquista* como *consolidación de la monarquía*: se habla de *reinos*, pero no de modos de ejercer el poder (en una *monarquía*) ni de la figura de quienes lo hacen (*reyes*). Esta dificultad amplía el horizonte de complejidad de la lectura por la maximización del campo de aportes a ser realizados por el lector.

4.i. La instancia de enunciación

En el caso específico del texto que hemos analizado, forma parte de una de las propuestas de Historia de un manual de

Ciencias Sociales, llamado *El origen de la Europa moderna y el mundo contemporáneo*, y destinado al Tercer Ciclo de E.G.B., publicado en 1999 por la Editorial Aique de Buenos Aires, en un contexto en el que en Argentina regía la Ley Federal de Educación de 1994, según la cual la obligatoriedad de la escolaridad correspondía a los nueve años de lo que era, entonces, la E.G.B.

Todo esto nos conduce a una situación de comunicación en la que el texto se enuncia a sí mismo frente a una serie de interlocutores complejos, conformada por un docente de Ciencias Sociales y un grupo de alumnos del año para el cual es destinado, del que se espera que aprenda cómo se dio el proceso de consolidación de la monarquía en España, en el contexto europeo de los comienzos de la modernidad. Suponemos, entonces, que los alumnos que acceden a esta lectura, en ese contexto, que se puede situar en 1999, se enfrentan al desafío de atribuir sentido a los procesos históricos que los productores del texto (un colectivo convocado por la editorial) consideran claves del pasado real para interpretar la organización del mundo en el presente, y también estas claves pueden ser leídas como lazos para que, en la experiencia de cada uno, se puedan pensar cuáles son las transformaciones que exige el futuro real de cada uno de los sujetos que intervienen.

Vemos, así, que la problemática del tiempo que los seres humanos interpretamos como real están en algún plano de relación con las que generan los tiempos del lenguaje, aunque esa relación no sea unívoca.

5. A modo de conclusión

En definitiva, la sintaxis del tiempo involucra una serie de operaciones intelectuales que son claves en la producción de sentido que se realiza en el plano de la lectura y que se codifican a través de señales gramaticales en la instancia de producción del texto.

Las consideraciones que hemos tenido en cuenta a lo largo de este trabajo han estado relacionadas con el texto narrativo. Esto ha derivado de una elección metodológica, relacionada con el hecho fáctico de que las narraciones se identifican, de manera primaria, por el ordenamiento lógico y la exigencia de reordenamiento cronológico de las situaciones que contiene. Esto es, se trata de textos cuya esencia, podría decirse, es primordialmente situacional. Ya que nuestros intereses están relacionados con el descubrimiento de los modos de operación de los hablantes y los lectores en cuanto a la temporalidad, hemos considerado que podría ser más directo un tratamiento de la problemática a través de su realización en textos narrativos.

Sin embargo, consideramos necesario tener en cuenta que la cuestión de la temporalidad es ineludible en cualquier texto, independientemente de que contenga o no secuencias narrativas. Todo texto está conformado, igual que las narraciones, por colecciones organizadas de situaciones que representan mundos posibles y que se atribuyen a sujetos

lógicos, en ciertos contextos particulares, por ciertas y determinadas causas y con ciertas y determinadas finalidades.

Es por el hecho de no tener otra realidad o materialidad que la representación de situaciones (aunque sean éstas nada más que expresiones del pensamiento, de la sensibilidad, etc.) que la cuestión de la temporalidad es clave, en cualquier representación de situaciones: cualquier situación, al ser representada, es instalada por la gramática de la temporalidad en puntos, intervalos, segmentos o semirrectas del tiempo que se construye a través del lenguaje, como marco interpretativo para la organización coherente de la relación que cada situación asume con cada una de las otras situaciones que forman parte del texto que la contiene.

Como hemos podido ver, la cuestión de la temporalidad no se acota al segmento temporal abierto por el texto, sino que cobra sentido a partir de la instancia de enunciación de la que el mismo texto deriva.

Asimismo, considerar la instancia de enunciación que está produciendo el texto, en cada caso, implica reconocer la voz humana de la que el texto proviene, interpretar la situación comunicativa que da sentido a la participación de ese texto como producto para una interacción social y, también, abrir un esquema temporal del que forman parte todos los interlocutores, que se proyecta hacia el futuro, y que incluye, inexorablemente, a la experiencia en el mundo de todos y cada uno de ellos.

Un texto es siempre un acontecimiento comunicativo. Por lo tanto, es un producto que deriva de un proceso y que tiene

sentido en el seno de una interacción social. Así, el tiempo creado en el lenguaje, si bien existe solamente en el plano de las representaciones lingüísticas a las que ubica en interrelación, está siempre en algún nivel de relación con el tiempo real en el que los hablantes y sus interlocutores se posicionan frente a sí mismos, en una experiencia social a través de la cual perfilan su presente según las proyecciones de futuro y a partir de sus experiencias del pasado.

Definitivamente, la problemática de la temporalidad en el lenguaje es particular de él, pero también una metaforización o una proyección de las concepciones y los posicionamientos ante el tiempo de los sujetos que interactúan a través de representaciones lingüísticas. El tiempo lingüístico es una cuestión textual que no equivale al tiempo que los seres humanos entendemos como real (aunque esté creado por las sociedades a las que pertenecen), pero que sí guarda con él una relación esencial y compleja.

Referencias Bibliográficas

- Adam, J. M. (1992). *Les textes: types et prototypes*. París: Nathan.
- Bassols, M. y Torrent, A. (1997). *Modelos textuales. Teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro.
- Bravo, M. J. (2000). *Gramática en juego. Cuatro lecturas desde una perspectiva gramatical*. Buenos Aires: Eudeba.
- Beaugrande, R. A. y Dressler, W. U. (1997). *Una introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Bello, A. y Cuervo, R. (1945). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- Ciapuscio, G. (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Colombi, C. (1997), “La enseñanza de los géneros textuales como proceso”. AA.VV., *Los procesos de la lectura y la escritura*. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Colombi, C. (2000). “En vías de desarrollo del lenguaje académico en español en hablantes nativos de español en los Estados Unidos”. A. Roca (ed.). *Research on Spanish in the United States*. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Di Tullio, Á. (1997). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- Fernández Ramírez, S. (1986). *Gramática española* (4 vol). Madrid: Arco Libros.
- Franch, A. y Blecua, J. (1991). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Ghio, E. y Fernández, M. D. (2008). *Lingüística sistémico-funcional*. Santa Fe: UNL.

- Gili Gaya, S. (1991). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox-Bibliograf.
- Halliday, M. (2001) [1978]. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. (1994) [1985]. *An introduction to functional grammar*. London: E. Arnold.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Klein, I. (2007). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.
- Matte Bon, F. (1992). *Gramática comunicativa del español*. Madrid: Difusión.
- Menéndez, M. (2001). *Lingüística Sistémico-Funcional*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- R.A.E. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración*. Madrid: Cristiandad.
- Romero, D. (ed.) (2012). *Problemas del lenguaje y la comunicación*. Buenos Aires: Nueva Librería.
- Todorov, T. y Ducrot O. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: Siglo Veintiuno.
- Van Dijk, T. (1987). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1995). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.